

prevaleció la opinion de Pitt; el gobierno inglés obtuvo un crédito de 39.000.000 y medio de libras esterlinas para hacer la guerra á un Consulado que apénas habia hallado en las cajas 160.000 francos en metálico, y así se declaró la guerra universal. Secundando las ideas de Pitt la Rusia caballerisca y el Austria enorgullecida, se proyectó un vasto plan de campaña. En Italia los Austríacos y los Ingleses debían tomar á Génova, marchar sobre Niza y de allí á Provenza, donde debían hallar el apoyo de las insurrecciones realistas. Otro cuerpo de ejército fué destinado á sublevar el Piamonte, y Mélas, soldado de la guerra de Siete Años, que sabia las maniobras antiguas y se habia aprovechado de ellas hasta que lo desconcertaron los grandes golpes de la estrategia moderna, se disponia á lanzarse sobre el Delfinado, mientras Inglaterra se encargaba de fomentar la guerra civil en la Vendée, en la Bretaña y en la Normandía. Los Austríacos tenían en pie un ejército mas numeroso que nunca, á cuya cabeza pensaban ponerse el mismo emperador y los archiduques; ciento treinta mil hombres debían ser mandados por Fernando, ochenta mil por Bellegarde en Italia, ciento veinte mil por el archiduque Juan, y el cuerpo de Condé con diez mil hombres debía pelear mantenido por Inglaterra. Dumouriez dando consejos contra su patria solicitó de la Rusia que enviase un cuerpo independiente sobre el Rhin, que desde Maguncia se lanzara sobre Paris.

Buonaparte aparentaba ante la Europa un sincero amor á la paz y se lamentaba de que le fuese negada, mientras se preparaba á consolidarse en Italia con nuevos triunfos. El 18 brumario habia sido una victoria del ejército, y era preciso dar golpes decisivos para mostrar la solidez del nuevo gobierno y captarse la voluntad de los generales que aun no habian inclinado la cabeza ante el dictador. Buonaparte instituyó, pues, muchos cuerpos de milicia honoríficos para los mas merecedores, y en el ejército verificó la fusion de la aristocracia antigua con los hijos de la Revolucion. Moreau, á quien se habia confiado el ejército de Alemania dándose el de Italia á Massena, tenia en el Rhin ciento treinta mil hombres bien provistos y bastaba para hacer frente á Kray, sucesor del príncipe Carlos, separado del mando porque aconsejaba una paz que, hecha en aquella situacion, habria sido honrosa. Mientras Carolina de Nápoles andaba solicitando el auxilio del emperador de Rusia, los Austríacos se situaron en posiciones ventajosas detras del Inn; pero Moreau pasó animosamente el Rhin en Alsacia á la vista del enemigo, y poniéndose en comunicacion con Augereau que campeaba en el Tirol, venció á Kray en Engen, Moskirch y Biberach.

25 de abril. Entretanto el ejército frances de Italia, reducido á cuarenta mil hombres medio muertos de miseria, habia sido rechazado hácia los Alpes, y el cuerpo que mandaba Massena se hallaba en

la ribera de Poniente sin dinero ni municiones; pero este general con muy pocos soldados llevó á cabo hazañas de héroe, y entrando en Génova reorganizó el ejército que estaba desordenado desde la muerte de Championnet. Pronto se vió sitiado en aquella ciudad por los Ingleses y los Austríacos, y aunque Génova no era plaza de importancia para Austria, se obstinaron sus tropas en tomarla, empresa que extendiendo demasiado el frente de Mélas debilitaba su posicion. Sin embargo, el indómito Massena se sostuvo entre padecimientos comparables solamente á su valor, y esta heroica resistencia dió tiempo á Buonaparte para sus operaciones.

El caso requería muchas y extraordinarias maniobras. Buonaparte, habiendo reunido en Dijon una gran reserva de sesenta mil reclutas sacados de sus casas en virtud de la ley de conscripción y á quienes la vista del enemigo y la confianza en el general habian hecho acudir á las fronteras, pensó desembocar en Italia por los valles del San Gotardo, del grande y del pequeño San Bernardo y del Cénis, y cortar así la línea del enemigo, que se extendia desde la Lombardia hasta toda la longitud del Varo. Moncey (mayo de 1800), destacado del ejército del Rhin, entró por el primero de estos caminos y comenzó las operaciones; Thureau penetró por el último, y Chabran por el pequeño San Bernardo. Los cuerpos de ejército esparcidos por los departamentos debían reunirse al resto de las tropas de este lado de los Alpes. Estableciendo la constitucion del año VIII la responsabilidad de los ministros, no podia el primer cónsul tener el mando de los ejércitos; pero Buonaparte no se cuidó de este obstáculo constitucional, y habiendo hecho nombrar por fórmula general en jefe á Berthier, se puso á la cabeza de treinta y cinco mil hombres para atravesar el gran San Bernardo. Peligrosos como los arenales de Egipto eran los ventisqueros de los Alpes, y capaces tambien de excitar las imaginaciones juveniles, y de hecho quedó hermosado por la poseía y por la pintura aquel paso, que sería siempre terrible con solo que un puñado de Italianos defendiese la independencia de su patria. Pero Austria habia dejado imprudentemente desguarnecida la Suiza y el ejército pasó sin obstáculo el monte, haciéndolo Buonaparte tres dias despues. El ejército de reserva bajando por Aosta é Ivrea á las llanuras italianas, ocupó aquende los Alpes una línea que se prolongaba desde Suiza hasta Bellinzon.

El enemigo, engañado por la publicidad que Buonaparte daba á su plan y por el énfasis con que lo anunciaba, lo creyó un artificio y no se preparó para oponerse á una empresa que de otro modo habria sido condenada por temeraria. Cuando Mélas lo esperaba en Ventimiglia, Buonaparte entró en Milan, y sin persecuciones restauró el gobierno popular, restableció la universidad de Pavía, dando cátedras en ella á profesores ilustres, y se enriqueció con los almacenes y parques de artillería abandonados

Febrero de 1800.

14 de junio. Batalla de Marengo.

Mayo. Paso del San Bernardo.

1800. 19 de junio.

Diciembre.

Batalla de Hohenlinden.

2 de junio.

por el sorprendido Austríaco. Entretanto Murat tomaba á Plasencia, y cortado así en dos mitades el ejército alemán, los Franceses no titubearon en dejar desguarnecida la Lombardia para atacarlo en las llanuras del Piamonte. Apénas el ejército encerrado en Génova y destinado á ser la víctima en esta grande expedicion hubo evacuado honrosamente la plaza, en la cual no quedaba ya una onza de pan, acudió Mélas y en la memorable llanura de Marengo entre los rios Scrivia y Bórmida atacó al enemigo. El ejército de Buonaparte cedía ya delante de los veteranos de Austria, cuando llegó la columna de Desaix, resto del ejército de Egipto, y habiendo formado el cuadro, segun habia aprendido á hacerlo combatiendo contra los mamelucos, alcanzó la victoria, si bien la pagó su jefe con la vida.

La batalla de Marengo no aniquiló el ejército austríaco; sin embargo, tal fué la consternacion de este que cedió multitud de fortalezas por obtener el permiso de retirarse sin ser molestado á Mantua: hecho que excitó una indignacion universal, aumentando el prestigio de Buonaparte el ver retirarse derrotado aquel ejército de ciento veinte mil Austríacos, que despues de haber impuesto otra vez el yugo á Italia se proponia invadir la Francia Meridional. Alejandria entónces capituló; los Franceses volvieron á Génova, ciudad multada por las tropas que salian y multada tambien por las que entraban, y la Italia se halló de nuevo en manos de Buonaparte, el cual sin desvanecerse por su triunfo ofreció al emperador la paz con las mismas condiciones estipuladas en la de Campoformio, es decir, con la de que los Austríacos evacuasen la Italia hasta el Mincio.

Moreau habia continuado sus operaciones en Alemania, y estrechando á Kray contra Ulma, entró en Baviera, pasó el Danubio, venció á Hochstetel y dirigió admirables maniobras, si bien no bastante resueltas porque esperaba el éxito de la expedicion de Italia, auxiliada por él con parte de sus tropas. Cuando supo que Buonaparte habia concluido un armisticio, lo hizo él tambien en Alemania, y entónces la Europa se animó con la lisonjera esperanza de la paz. Pero Francisco II, al mismo tiempo que negociaba la paz, aceptó 62.000.000 como subsidio de Inglaterra y ademas la alianza de esta, prometiendo dar largas á las negociaciones, hasta que al cabo rechazó de una vez los preliminares propuestos, y prendió al embajador frances. Buonaparte proclamando la deslealtad del emperador rompió otra vez las hostilidades y comenzó la *campana de invierno*. Augereau estaba entónces en el Mein; Moreau en el Inn; en el Mincio Brune, general mediano que habia sucedido al valeroso pero desacreditado Massena en el mando del ejército de Italia; Murat conducia á Italia diez mil granaderos de Amiens; Macdonald habiendo destacado quince mil hombres del ejército de Moreau, atravesó con gran trabajo el nevado Espluga para venir á formar

el ala derecha del ejército itálico, fuerzas cuyo total ascendia á treiscientos mil combatientes bien provistos. El archiduque Juan y Moreau se acometieron en Hohenlinden (3 de diciembre de 1800), combatiendo bajo la nieve y sobre el hielo, y los Austríacos perdieron mas de veinte mil soldados con casi todo el tren de artillería, y vieron á Moreau adelantarse hasta Lintz, á la vista de Viena. Los archiduques solicitaron entónces al armisticio que ántes habian rechazado, y la moderacion de Moreau lo aceptó con la condicion de que se tratase en Luneville de la paz sin contar con Inglaterra.

Tambien los ejércitos de Italia, vencedores en todas partes y no habiendo dejado al Austria mas que Mantua, se pusieron en movimiento para desembocar por los Alpes Nórlicos sobre Viena; pero el mariscal Bellegarde que mandaba los Austríacos, noticioso del armisticio celebrado en Alemania, se apresuró á hacer otro con el vencedor Brune, y así se terminó en veinte dias la campana de invierno, por la estrategia y por los grandes resultados, una de las mas maravillosas de aquel tiempo heroico.

En Roma, sede vacante, se habian establecido los Austríacos y Napolitanos, los cuales llevaban trazas de querer quedarse con aquellos Estados, si las victorias de los Franceses no les hubieran hecho tener juicio. En vista de ellas el rey de Nápoles, siempre estimulado por su implacable é infatigable mujer, se puso en movimiento con el propósito de defender la Romaña y recobrar la Toscana; pero Miollis y Pino marcharon contra él y entraron á viva fuerza en Siena, ocupada por los Napolitanos, mientras Murat caía sobre Nápoles.

La política secundaba los deseos de Buonaparte no ménos que las victorias de sus generales. Pablo I se habia disgustado con Austria, porque esta habia sacrificado á su ambicion el ejército ruso y negábase despues á canjear los soldados de Rusia que habian caído prisioneros de los Franceses. Estaba tambien irritado contra Inglaterra, que se mostraba violenta con los países neutrales y pretendia hacer suyo hasta el Mar Báltico, ejerciendo altivamente el derecho de visita. Siendo, pues, como era hombre de pasiones, todo cuanto se alejó de aquellas potencias se acercó á Buonaparte, y habiendo sabido este lisonjearlo con devolverle los prisioneros y la isla de Malta, le envió un embajador. Entretanto toda Alemania clamaba por la paz y contra aquella imprudente política de Austria, de suerte que el emperador tuvo que sacrificar á estos clamores al ministro Thugut, reemplazándolo con Cobentzel. Este, despues de largas discusiones en Luneville con José Buonaparte, celebró un tratado de paz, cuyas bases fueron el tratado de Campoformio y las proposiciones hechas en Rastadt, ratificándose en favor de Francia la cesion de Bélgica, en el de Austria la de los Estados Venecianos, y en el del duque de Módena la del territorio de Brisgau. Buonaparte queriendo recobrar la isla de Santo

1801.

Paz de Luneville. 9 de febrero.

Domingo sublevada, se había hecho ceder por parte de España la Luisiana, antigua posesión de Francia, prometiendo en compensación aumentar al infante duque de Parma sus Estados, hasta darle un millón ó un millón doscientos mil habitantes con el título de rey. Para este aumento le cedió la Toscana con el objeto de ponerla al abrigo de los Ingleses por medio de la escuadra española, mientras á los Austriacos no les quedaba en Italia un palmo de terreno hasta el Adigio. Estas estipulaciones fueron confirmadas en el nuevo tratado: el emperador sin contar con la Dieta cedió la orilla izquierda del Rhin, prometiendo compensación á los príncipes hereditarios desposeídos, á los cuales se previó que se darían los dominios de los príncipes eclesiásticos, reconociendo las Repúblicas bávara, helvética, cisalpina y liguriana, y poniendo en libertad á los Italianos presos por causas políticas.

Paz de
Florencia,
1801.
28 de
marzo.

Austria había celebrado pactos acerca de países y dominios que no eran suyos, sacrificando al cuerpo germánico para aumentar sus posesiones hereditarias, y no hablando ni del papa, cuyas legaciones ambicionaba, ni del rey de Turin, á quien no había restablecido durante su ocupación (1), ni de Nápoles. Pero el papa podía esperar, si no ya en los que se proclamaban sus protectores, á lo ménos en las negociaciones que había entablado con el cónsul restaurador. Carolina de Nápoles, aterrada con la noticia de la paz de Luneville, apeló á la mediación de Pablo de Rusia, y por ella Murat celebró armisticio con Nápoles, y despues firmó en Florencia la paz, obligándose el rey de Nápoles á cerrar sus puertos á los Ingleses, á renunciar en favor de la República francesa cuanto poseía en la isla de Elba y en los Estados de Guarnición y de Piombino, á pagar medio millón de francos por indemnización de daños causados á los ciudadanos franceses y á dar una amnistía para todos los delitos políticos. En un artículo secreto de este tratado se añadió, que mientras durase la guerra con la Turquía y la Gran Bretaña, se establecerían guarniciones francesas en los Abruzos y en el territorio de Otranto mantenidas por el rey.

Así, pues, la paz de Campoformio y de Luneville restablecieron el derecho público antiguo que la Revolución había sacrificado, y al cabo de tantas doctrinas radicales y de tantas promesas pomposas, la Francia misma sacrificaba pueblos y nacionalidades á la vieja idea del equilibrio.

Sin embargo, consiguió castigar también la segunda coalición que la movió á la guerra; hizo la paz con el continente y muchas alianzas contra Inglaterra, á quien había excluido de los puertos de Nápoles, de España y de Por-

(1) M. Bignon reconviene á los que condenan á Napoleón por no haber restablecido el reino del Piamonte en la paz de Luneville, y alega por razón que « de tout temps il a été reçu » que le plus fort, quand sa volonté peut faire loi, ne rend à la paix que ce qu'il n'a pas un grand intérêt à garder! »

tugal, y esperaba poder obligar igualmente á aquella potencia á la paz marítima, como había obligado á las demas á la paz continental. Así Buonaparte era bendecido por Europa como el genio del orden, de la moderación y de la paz.

CAPÍTULO IX

El cónsul reparador. — Código. — Concordato. — Paz de Amiens.

Fué un acto magnánimo de Buonaparte el de abandonar el puesto supremo apénas lo hubo ocupado para ponerse á la cabeza de los ejércitos. Á fin de que sus enemigos y los del orden no se aprovecharan de esta ausencia para destruir su obra, importaba atribuirle grandísima importancia en los boletines que daban noticia de las batallas ganadas en Italia; y luego que hubo vencido en Marengo, se apresuró á volver á París mas que de paso, á mostrar espíritu republicano y á prodigar recompensas (1). Entretanto enviando á Luciano de embajador á España y destituyendo á Carnot, los dos que todavía se atrevían á decirle la verdad, estrechó sus relaciones con Talleyrand, excelente servidor de todos los poderes, y con Fouché, conocedor y despreciador de los hombres cuanto se requiere para ser un buen jefe de policía.

Consolidábase también la administración. Los muchos fugitivos de la desarmada Vendée y los prófugos de la conscripción, ó aquellos que despues de haber vivido mucho tiempo con la pica en la mano gritando *Á la guillotina*, no sabían resignarse á la vida doméstica, se habían arrojado á las calles, y costó gran trabajo dispersarlos. Los caminos y los puentes abandonados fueron puestos de nuevo en estado de facilitar las comunicaciones. Se dió cierta estabilidad al pago de la deuda pública y á la hacienda, hasta el punto de equilibrar los gastos con los ingresos. Con la tranquilidad se aumentaron el comercio y el consumo; los bienes emancipados de las servidumbres, subdivididos y puestos en manos de activos propietarios, podían producir mucho mas; los bosques se hallaban mejor conservados y Francia bendecía el orden renaciente.

Pero las facciones enfurecidas no se dejan arrancar tan fácilmente las armas de la mano ni los rencores del corazón. Ceracchi, escultor italiano, y Topin Lebrun, pintor, ardiendo en

(1) Entre las distinciones dadas por Buonaparte en 1800 no debe olvidarse la concedida á *La Tour d'Auvergne*, hijo natural de un individuo de la raza de los Bullon, el cual combatió intrépidamente en España, y hecho prisionero por los Ingleses se negó á quitarse la escarapela tricolor. Á su regreso á Francia vivía retirado y dedicado al estudio; pero habiendo tocado la suerte de soldado al hijo único de un amigo suyo, se presentó á servir en su lugar. Buonaparte para recompensarlo le dió el título de « primer granadero del ejército, » y cuando lo mataron en Oberhausen, mandó que la lista de su compañía comenzase siempre por su nombre y respondiese por él el granadero mas antiguo, el cual llevaba al pecho el corazón de aquel soldado metido en una bolsita de plata.

ira contra el nuevo César, urdieron una conjuración, que la policía no solo siguió sino también fomentó pérfidamente, hasta que apoderándose de los conjurados los envió al suplicio, cuando habría bastado enviarlos á la casa de locos. Esta última imitación romana y el descubrimiento de una máquina infernal que estuvo á punto de matar á Buonaparte (24 de diciembre 1800), contribuyeron á aumentar su importancia como hombre en quien sus mismos enemigos creían que consistía y se apoyaba todo aquel orden de cosas. Buonaparte atribuía estas maquinaciones á los jacobinos y á los metafísicos, y el ministro de justicia, para secundar su ira, propuso la deportación en masa de ciento treinta republicanos y terroristas, « no » todos cogidos con el puñal en la mano, pero » todos capaces de manejarlo. » En vano el consejo de Estado se opuso á esta medida ilegal (1º de enero de 1802); el primer acto del Senado fué la aprobación sin discusión de tales arbitrariedades, y la creación de tribunales especiales para castigar á los revoltosos.

1802.
1º de
enero.

Entónces Buonaparte caminó ya mas directa y francamente á la dictadura, demoliendo una despues de otra las libertades introducidas en la administración desde 1789, destruyendo el tribunal, donde se había refugiado la oposición discutidora, y poniendo todo su afecto y complacencia en el consejo de Estado, en que los pensadores recibían de él la inspiración, la explanaban y exponían, pero sin fuerza para resistir á su voluntad y haciéndose todo con el mayor secreto. Por entónces dió Buonaparte permiso á los emigrados, á excepcion de muy pocos, para regresar á su patria, y les restituyó los bienes que aun no habían sido vendidos.

Instruccion.

Importaba á Buonaparte organizar la instrucción pública, no democráticamente, sino de un modo que diese al gobierno supremacía sobre la inteligencia, y predominio á la idea militar, tan conveniente para reprimir los ímpetus liberales. Este ramo desde el principio de la Revolución había sido secularizado y constituido sobre bases civiles; Cabanis, por encargo de Mirabeau, había redactado un plan de estudios que fué publicado despues (1), y Talleyrand en un magnífico informe consideró la instrucción pública en su origen, en su objeto, en su organización, en su método, y propuso una educación para todos los grados y edades y á proporción de las condiciones, educación que

(1) En su plan de instrucción Cabanis admira segun la moda á los Espartanos por la educación uniforme que daban á sus hijos; pero no la cree á propósito para los tiempos modernos, y tampoco se le oculta que de las escuelas espartanas estaban excluidos los hijos de los esclavos. Propone, pues, que quede al arbitrio de las familias la elección y la suma de conocimientos que han de dar á los hijos, sin que el Estado intervenga en este asunto. Las diversas facultades de las familias harían que fuese en alto grado diversa la educación; pero esto le parece un bien, porque el derecho comun en su dictamen no consiste en la igualdad de instrucción, sino en la igual extensión del bienestar, y este cree posible conseguirlo con un cuerdo instructor para la moral y con fiestas públicas.

ademas de la inteligencia, desarrollase los sentimientos del corazón y el cuerpo. Segun este plan, las escuelas primarias debían comunicar á todos los elementos de lo que importa saber; en las secundarias se debía preparar la juventud para las diversas profesiones, y últimamente venían las escuelas especiales para las ciencias, y un instituto nacional como centro del espíritu público. Los tiempos que sobrevinieron impulsaron por otra senda á los legisladores, y en 1793, cuando todo se nivelaba en aquel pueblo desordenado y dividido, se abolieron á propuesta de Grégoire la Academia Francesa y las de Ciencias y Letras, en pos de las cuales cayeron las de las provincias, las universidades y los colegios. En el año siguiente se abrieron concursos públicos para las bellas artes, y se nombró una comisión para calificar el mérito de las obras. También se instituyó otra comisión para recoger los cuadros y libros de los conventos suprimidos, y se crearon un conservatorio de artes y oficios, escuelas primarias, escuelas de sanidad, de navegación, de artillería naval, y un liceo republicano. Despues, en 1795, se fundaron la sección de longitudes, un conservatorio de música y un instituto para los ciegos. Buonaparte fundiendo luego todos estos elementos creó un nuevo instituto, del cual excluyó las ciencias morales y políticas, y de este vértice descendía toda la instrucción, consistente en treinta y dos liceos militarmente organizados, en los cuales las lenguas muertas conservaban el primer lugar, y el segundo las ciencias físicas y matemáticas, ampliadas despues en escuelas especiales. La politécnica fué destinada principalmente á las ciencias físicas y matemáticas y á las artes de imitación con trescientos alumnos desde la edad de diez y seis años á la de veinte.

Código.

Buonaparte se preparó para recoger otro de los frutos de la Revolución en el código. Ya había ocurrido muchas veces á los reyes de Francia la idea de uniformar las innumerables prácticas consuetudinarias en que estaba dividida la soberanía legislativa del país: Dumoulin había reclamado enérgicamente esta reforma: Carlos VII en 1453 la había decretado, y en las ordenanzas de Luis XIII, Luis XIV y Luis XV se advierten parciales tentativas para llevarla á cabo. Las contiendas entre el parlamento y el clero, los privilegios, la filosofía optimista, fueron un obstáculo para este proyecto; sin embargo, los trabajos para plantearlo estaban ya muy adelantados cuando sobrevino la Revolución. Esta se valió de las leyes civiles para hacer triunfar la igualdad; pero la igualdad entendida de aquel modo hacía imposible todo gobierno. Entónces se abolió la patria potestad, se protegió el concubinato favoreciendo á los hijos adúlteros, al paso que se envileció el matrimonio dando facilidades para el divorcio; se restringió la facultad de testar; se estableció la representación y con ella la repartición hasta lo infinito de los patrimonios; se anularon de